

OPINIÓN

Perú, Argentina y América Latina: La navegación por el camino de la izquierda

En los primeros días como mandataria, Dina Boluarte se vio obligada por la presión pública a prometer elecciones en abril de 2024, dos años antes de que finalizara el período presidencial

Por **R. Evan Ellis**

15 de Diciembre de 2022



PUBLICIDAD

Dina Boluarte es la presidenta peruana después que Pedro Castillo fue vacado por el Congreso. (Flickr Presidencia)

El reemplazo de **Pedro Castillo** por su vicepresidenta **Dina Boluarte** en Perú y la condena e inhabilitación política de la icónica vicepresidenta argentina **Cristina Fernández de Kirchner**, sin incidentes sustanciales, son un testimonio de la resistencia de las instituciones democráticas en ambos países. Sin embargo, a pesar de las implicaciones positivas, se podría decir que ambos desarrollos ayudan a estabilizar y extender el giro sin precedentes de la región hacia la izquierda y los compromisos con proyectos estatistas por parte de sus gobiernos.

La sentencia de 6 años de prisión impuesta a la vicepresidenta en funciones de Argentina por gestionar 51 contratos de obras públicas por valor de mil millones de dólares a la empresa del amigo de la familia Lázaro Báez durante su presidencia, demuestra la independencia perdurable del Poder Judicial argentino, a pesar de los intentos de larga data de su partido peronista para socavarlo.

PUBLICIDAD

probablemente refuerza las perspectivas de la coalición Frente de Todos (FdT) de mantenerse en el poder en las elecciones de octubre de 2023, así como el desafío a largo plazo para la democracia y la estabilidad en Argentina. Dado el mal desempeño económico de **Argentina** bajo su gobierno, que incluye una inflación del 100 %, un impago de deuda inminente y múltiples escándalos de corrupción, la salida formal de la vicepresidenta argentina de la política permite a los peronistas distanciarse un poco de los problemas que ocurrieron durante su gestión.

Al igual que sucedió con la renuncia forzada del presidente boliviano **Evo Morales** en noviembre de 2019, donde **Luis Arce** podría presentarse como la cara más “moderada” del movimiento MAS de Bolivia, la salida de **Fernández de Kirchner** permite que la FdT se reconozca como moderada, restando importancia al radical “la Cámpora” del partido peronista afiliado a la vicepresidenta argentina.

Al igual que con **Evo Morales** en Bolivia, **Fernández de Kirchner**, aún más amargada y radicalizada por su condena penal, probablemente podrá desempeñar un papel influyente entre bastidores con la coalición FdT, mientras que su condena simultáneamente ayuda a movilizar a sus seguidores, que ven su condena. como un injusto enjuiciamiento político por parte de la derecha.



Pedro Castillo est  en prisión preventiva luego de ser vacado el pasado miércoles 7 de diciembre. (Forbes)

En **Perú**, la **destitución del presidente Pedro Castillo** el 7 de diciembre por el Congreso por “incapacidad moral” y la toma de posesión de la vicepresidenta **Dina Boluarte** según los procedimientos establecidos por la constitución fue un testimonio de la solidez continua de las instituciones democráticas de Perú.

Anticipando el éxito de una tercera votación del Congreso peruano para destituirlo, el presidente **Castillo** tom  medidas preventivas para disolver el Congreso, en paralelo a la disolución del Parlamento en 1992 por el entonces mandatario **Alberto Fujimori**.

Siete de los miembros del gabinete de **Castillo** renunciaron por el gesto y el **Congreso** respondió
ones.

camino para una izquierda más radical y potencialmente más progresista, con continuas incursiones entre bastidores para elementos radicales como el movimiento **Perú Libre** del neurocirujano marxista formado en Cuba **Vladimir Cerrón**.



Dina Boluarte es la primera presidenta del Perú en la historia. (Presidencia)

La presidenta peruana, cuya educación y agenda progresista la han convertido en una de las favoritas de la élite izquierdista “caviar” de Perú, fue elegida originalmente para ser vicepresidenta en la candidatura de Perú Libre por Cerrón. Su grado de influencia y, a veces, conflicto con ella ha sido un tema de debate. Sus credenciales tecnocráticos, la fatiga de los peruanos con el caos político y el apoyo de un amplio segmento de la izquierda peruana pueden posicionarla para avanzar más rápidamente en la implementación de una agenda radical de lo que pudo hacer **Castillo**, aunque se enfrenta a un Congreso fragmentado liderado por conservadores como el exhéroe militar **José Williams Zapata**.

En los primeros días de su presidencia, **Boluarte** se vio obligada por la presión pública a [prometer elecciones en abril de 2024](#), dos años antes de que finalizara el período presidencial establecido por las elecciones anteriores de **Pedro Castillo**.

El fuerte y temprano apoyo del gobierno de Estados Unidos a la ascensión de **Dina Boluarte** a la presidencia, y cierta coincidencia entre su agenda progresista y las posiciones políticas de la administración Biden probablemente ayudarán a mantener las relaciones iniciales amistosas con el país norteamericano, al igual que las relaciones de Estados Unidos con otras administraciones de nueva izquierda, incluida Colombia, Honduras y Chile.

No obstante, las posiciones de la mandataria peruana sobre temas regionales y su probable necesidad de profundizar el comercio y la inversión de la **República Popular China** pueden hacer que su gobierno se aleje cada vez más de los intereses de **Estados Unidos**.